

4 guisa de cetro, con dos anillos de oro en las dos estremidades, guarnecidos de perlas.

Cuatro tridentes adornados con plumas de varios colores, con las puntas de perlas, atadas con hilo de oro.

Muchos zapatos de piel de ciervo, cocidos con hilo de oro, y con las suelas de piedra itzli, blanca y azul, y muy sutiles. Gomara no dice espresamente que la piedra fuese itzli; pero se infiere de su descripcion. Es probable que estos zapatos no se hacian sino por curiosidad, aunque tambien puede ser que los usasen los señores cuando iban en litera, como solian hacerlo.

Una rodela de madera y cuero, con campanillas pendientes al rededor, y en medio una lámina de oro, en que se veia esculpida la imágen del dios de la guerra, entre cuatro cabezas de leon, de tigre, de águila y de buho, representadas al vivo, con sus pieles y sus plumas.

Muchas pieles curtidas de cuadrúpedos y aves, con su pluma y pelo.

Veinticuatro rodelas, bellas y curiosas, de oro, de plumas y de perlas menudas, y otras cinco solo de plumas y plata.

Cuatro peces, dos patos y otros pájaros de oro fundidos.

Dos lagartos de oro, y un gran cocodrilo revestido de hilo del mismo metal.

Un espejo grande guarnecido de oro, y muchos pequeños. Muchas mitras y coronas de plumas y oro, adornadas de piedras y perlas.

Muchos penachos, grandes y hermosos, de plumas de varios colores, con adornos de oro y de piedras pequeñas.

Muchos abanicos de oro y plumas, ó de plumas solas de diversas hechuras; pero todos hermosísimos.

Una capa grande de algodón y de plumas de varios colores, con una rueda negra en medio, con sus rayos.

Muchas capas de algodón, enteramente blancas; ó blancas y negras, de cuadros; ó rojas, verdes, amarillas y azules, peludas por fuera, como felpa, y por dentro lisas y sin color.

Muchas camisolas, jubones, pañuelos, colchas, cortinas y tapetes de algodón.

Todos estos objetos eran, segun dice Gomara, mas preciosos por su artificio, que por su materia. "Los colores del algodón, añade, eran bellísimos, y los de las plumas eran naturales. En cuanto á los renglones de fundicion, nuestros artífices no podian comprender cómo habian sido ejecutados." Este regalo, que era parte del que hizo Mo-teuczoma á Cortés, pocos dias despues de haber desembarcado este en Chalchiuhcucan, fué enviado por el conquistador á Carlos V, en julio de 1519, y este fué el primer oro y la primera plata que el Nuevo-Mundo envió al antiguo: pequeño ensayo de los inmensos tesoros que debia enviar en el porvenir.

CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA; MEDICINA.

De todas las artes practicadas por los Mexicanos, la medicina fué la que ménos llamó la atencion de los historiadores españoles, aunque pertenece esencialmente al conocimiento de aquellos pueblos. Los escritores de que hemos hablado, se contentan con decir que los médicos mexicanos tenian un gran conocimiento de las yerbas, y que con ellas hacian curas maravillosas; pero sin especificar los progresos que hicieron en una ciencia tan provechosa al género humano. Sin embargo, no puede dudarse que las mismas necesidades que obligaron á los griegos á formar una coleccion de experimentos y observaciones sobre la naturaleza de las enfermedades, y sobre la virtud de los medicamentos, condujeron igualmente á los Mexicanos al estudio de estas dos partes esencialísimas de la medicina.

No sabemos que se valiesen de sus pinturas, como los griegos de sus escritos, para comunicar sus luces á la posteridad. Los profesores de medicina instruian á sus hijos en el carácter, y en las variedades de las dolencias á que está sometido el cuerpo humano, y en el conocimiento de las yerbas que la Divina Providencia ha criado para su

remedio, cuyas virtudes habian sido esperimentadas por sus mayores. Enseñábanles el modo de distinguir los diferentes grados de la misma enfermedad, de preparar las medicinas, y de aplicarlas. De todo esto nos ha dejado pruebas convincentes el Dr. Hernandez, en su Historia Natural de México (1). Aquel docto y laborioso escritor tuvo siempre por guia á los médicos mexicanos en el estudio de la naturaleza, que hizo en aquel vasto imperio. Ellos le dieron á conocer mil y doscientas plantas con sus propios nombres mexicanos, doscientas y mas especies de pájaros, y un gran número de cuadrúpedos, de reptiles, de peces, de insectos y de minerales. De esta apreciabilísima, aunque imperfecta Historia, podria formarse un cuerpo de medicina práctica para aquel reino, como la formaron en efecto el Dr. Farfan en su libro de *Curaciones*, el admirable anacoreta Gregorio Lopez y otros célebres médicos: y si desde entónces en adelante no se hubiera descuidado el estudio de la naturaleza, ni hubiera sido tan grande

(1) El Dr. Hernandez, siendo médico de Felipe II, y muy famoso por las obras que publicó sobre la Historia Natural de Plinio, fué enviado por aquel monarca á México para examinar las producciones naturales de aquel pais. Empléose en aquella tarea, con otros doctos naturalistas, y por espacio de muchos años, valiéndose de las luces de los médicos mexicanos. Su obra, digna de los 60,000 ducados que en ella se gastaron, constaba de 24 libros de historia, y 11 tomos de excelentes pinturas de plantas y animales; pero creyéndola el rey demasiado voluminosa, mandó compendiarla á un médico napolitano, Nardo Antonio Recchi. Este compendio se publicó en lengua española en México por el dominicano Francisco Jimenez, en 1615, y despues en Roma en latin por los académicos Linceos, en 1651, con notas y disertaciones erúditas, pero demasiado largas y fastidiosas. Los manuscritos de Hernandez se enviaron á la biblioteca del Escorial, y de ellos tomó el P. Nieremberg una gran parte de lo que escribió sobre la historia natural, como él mismo confiesa. El P. Claudio Clemente, jesuita frances, hablando sobre los manuscritos de Hernandez, dice así: "Qui omnes libri et commentarii, si pro ut affecti sunt, ita forent perfecti, et absoluti, Philippus Secundus, et Franciscus Hernandus, haud quaquam Alexandro et Aristoteli hac in parte concederent."

la prevencion en favor de todas las cosas ultramarinas, se hubieran ahorrado los habitantes de México una gran parte de las sumas que han gastado en drogas de Europa y Asia, y hubieran sacado mucha ventaja de los productos de su pais.

A los médicos mexicanos debe la Europa el tabaco, el bálsamo americano, la goma copal, el liquidámbar, la zarzaparrilla, la tecamaca, los piñones purgantes, y otros simples que han sido y son de gran uso en la medicina; pero hay infinitos de que carece la Europa por la ignorancia y el descuido de los traficantes.

Ademas de los purgantes que hemos nombrado, y otros, hacian grandísimo uso del Michoacan, tan conocido en Europa (1); del *Izticpatli*, tan celebrado por el Dr. Hernandez, y del *Amamaxtla*, conocido vulgarmente con el nombre de *Ruibarbo de los frailes*.

Tenian muchos eméticos, como el *Mexochuil* y el *Neixcollapalli*; diuréticos, como el *Agixpalli* y el *Agixtlacotl*, que tambien celebra Hernandez; antidotos, como la famosa *contrayerba*, llamada por su figura *Coanepilli* (lengua de sierpe), y por sus efectos *Coapalli*, esto es, remedio contra las serpientes; estornutatorios, como el *Zozoyatic*, planta tan eficaz, que bastaba acercar la raiz á la nariz para escitar el estornudo; febrífugos, como el *Chatalhuic* para las fiebres intermitentes, y para las comunes, el *Chiantzollí*, el *Ixtacxalli*, el *Huehuetzontecomatl*, y sobre todo el *Izticpatli*. Para preservarse del mal que solian contraer cuando jugaban demasiado al balon, solian comer la corteza del *Apitzalpatli*, macerada en agua. Seria infinita la enumeracion que podria hacer de las plantas, resinas, minerales y otras medicinas,

(1) La célebre raiz de Michoacan se llama en lengua tarasca *Tucuache*, y en mexicano *Tlalantlacuítapilli*. Dióla á conocer un médico del rey de Michuacan á los primeros religiosos que fueron á predicar el Evangelio á aquellos paises, curándolos de las dolencias que padecian. De los religiosos se comunicó la noticia á los españoles, y de estos á toda la Europa.

tanto simples como compuestas, de que se servian como remedios en todas las especies de enfermedades que conocian. Quien desee tener noticias mas individuales sobre este asunto, podrá consultar la mencionada obra del Dr. Hernandez, y los dos tratados publicados por el Dr. Monardes, médico sevillano, sobre las drogas medicinales que se suelen traer de América.

ACEITES, UNGUENTOS, INFUSIONES &C.

Servíanse los médicos mexicanos de infusiones, decocciones, emplastos, unguentos y aceites, y todas estas cosas se vendian en el mercado, como refieren Cortés y Bernal Diaz, testigos oculares. Sus aceites mas comunes eran los de hule ó resina elástica; de *tlapatl*, árbol semejante á la higuera; de *chile* ó pimiento; de *chia*, y de *ocotl*, que era una especie de pino. Este último se sacaba por destilacion, y los otros por decoccion. El de chia servia mas á los pintores que á los médicos.

Del *huitziloxitl* sacaban, como ya he dicho, las dos clases de bálsamo, de que hace mencion Plinio y otros naturalistas antiguos: á saber, el opobálsamo, que era el destilado del árbol, y el gilobálsamo, sacado por decoccion de las ramas. De la corteza del *huacoxex*, macerada por espacio de cuatro dias continuos en agua, formaban otro líquido semejante al bálsamo. De la planta llamada por los españoles *Maripenda* (nombre tomado, segun parece, de la lengua tarasca) sacaban igualmente un licor semejante al bálsamo, tanto en su buen olor, quanto en sus maravillosos efectos, cociendo en agua los tallos tiernos con el fruto de la planta, hasta espesarse aquella como mosto. De este modo formaban otros aceites y licores preciosos, como el del líquidámbar y el de abeto.

SANGRIAS Y BAÑOS.

Era comunísimo entre los Mexicanos y otros pueblos de Anáhuac, el uso de la sangría, que sus médicos ejecutaban con destreza y seguridad, sirviéndose de lancetas

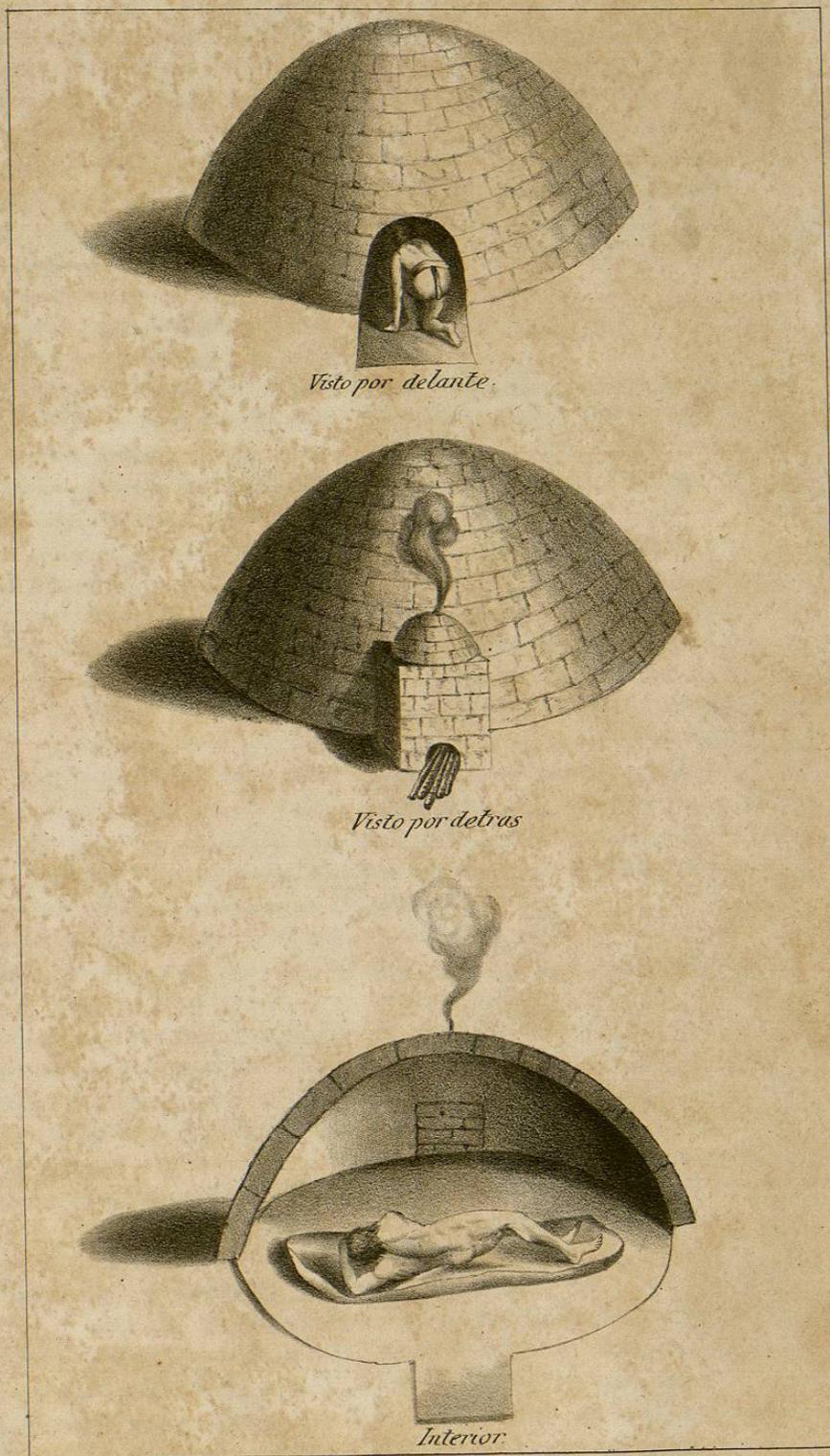
de itztli. La gente del campo se sacaba sangre, como lo hacen todavía, con puntas de maguey, sin valerse de otra persona, y sin suspender el trabajo en que se emplean. En lugar de sanguijuelas se servian de los dardos del puerco espin americano, que tienen un agujero en la punta.

Entre los medios que empleaban para conservar la salud, era bastante comun el baño, que muchos usaban diariamente en el agua natural de los rios, de los lagos, de los canales y de los estanques. La experiencia ha hecho conocer á los españoles las ventajas de estos baños, y sobre todo en los países calientes.

TEMAZCALLIS Ó HIPOCAUSTOS.

Poco ménos frecuentes eran entre los Mexicanos y otros pueblos de Anáhuac los baños de *temazcalli*, que siendo una de las singularidades mas notables de aquellos países, no ha sido descrita por ningun autor español, en cuyas obras se suelen hallar grandes pormenores de objetos mucho ménos importantes; de modo que si este uso no se hubiera conservado hasta nuestros dias, hubiera perecido enteramente su memoria.

El temazcalli, ó hipocausto mexicano, se fabrica por lo comun de ladrillos crudos. Su forma es muy semejante á la de los hornos de pan; pero con la diferencia que el pavimento del temazcalli es algo convexo, y mas bajo que la superficie del suelo, en lugar que el de nuestros hornos es llano y elevado, para mayor comodidad del panadero. Su mayor diámetro es de cerca de ocho piés, y su mayor elevacion de seis. Su entrada, semejante tambien á la boca de un horno, tiene la altura suficiente para que un hombre entre de rodillas. En la parte opuesta á la entrada, hay un hornillo de piedra ó de ladrillos, con la boca hácia la parte exterior, y con un agujero en la superior, para dar salida al humo. La parte en que el hornillo se une al hipocausto, la cual tiene dos piés y medio en cuadro, está cerrada con piedra seca de *tetzontli*, ó con otra no ménos porosa que ella. En la parte superior de la



TEMAZCALLI O HIPOCAUSTO MEXICANO.

bóveda hay otro agujero como el de la hornilla. Tal es la estructura comun del temazcalli, como se vé en la adjunta estampa; pero hay otros que no tienen bóveda ni hornilla, y que se reducen á unas pequeñas piezas cuadrilongas, bien cubiertas, y defendidas del aire.

Lo primero que se hace ántes de bañarse, es poner dentro del temazcalli una estera, en lugar de la cual los españoles ponen un colchon para mas comodidad; un jarro de agua, y unas yerbas ú hojas de maiz. Despues se hace fuego en el hornillo, y se conserva encendido hasta que estén hechas ascua las piedras de que he hecho mencion. El que quiere bañarse entra ordinariamente desnudo, y solo, ó acompañado de un sirviente, si su enfermedad lo exige, ó si así le acomoda. Inmediatamente cierra la entrada, dejando un poco abierto el agujero superior, á fin de que salga el humo que puede introducirse del hornillo, y cuando ha salido todo, lo cierra tambien. Entónces empieza á echar agua en la piedra encendida, de la que se alza un denso vapor, que va á ocupar la parte superior del temazcalli. Echase en seguida en la estera, y si tiene consigo un sirviente, este atrae hácia abajo el vapor con las yerbas, ó con el maiz, y con las mismas, mojadas en el agua del jarro, que ya está tibia, golpea al enfermo en todo el cuerpo, y sobre todo en la parte dolorida. Inmediatamente se presenta un sudor copioso y suave, que se aumenta ó disminuye segun conviene. Conseguida la deseada evacuacion, se deja salir el vapor, se abre la puertecilla, y se viste el enfermo; ó si no, bien cubierto, lo llevan sobre la estera, ó sobre el colchon, á una pieza inmediata, pues siempre hay alguna habitacion en las cercanías del baño.

Siempre se ha hecho uso del temazcalli en muchas enfermedades, especialmente en las calenturas ocasionadas por alguna constipacion. Usanlo comunmente las indias despues del parto, y los que han sido heridos ó picados por algun animal venenoso.

Es ademas un remedio eficaz para los que necesitan evacuar humores gruesos y tena-

ces, y yo no dudo que seria utilísimo en Italia, donde se padecen tan frecuentes y graves reumatismos. Cuando se necesita un sudor mas copioso, se coloca el enfermo algo mas cerca del techo, donde es mas espeso el vapor. Es tan comun, aun en el dia, el temazcalli, que no hay poblacion de indios donde no se vean muchos baños de esta especie.

#### CIRUGIA.

En cuanto á la cirugia de los Mexicanos, los mismos conquistadores españoles aseguran, por su propia esperiencia, la prontitud y la felicidad con que curaban las heridas (1). Ademas del bálsamo y de la Maripenda, les aplicaban el tabaco y otros vegetales. Para las úlceras se servian del *nanahuapalli*, del *zacatlepatli* y del *itzcuintpatli*; para los accesos y otros tumores, del *tlalamatl*, y del electuario de *chilpatli*, y para las fracturas de huesos, del *nacazol* ó *toloatzin*. Despues de haber secado y pulverizado las semillas de estas plantas, las mezclaban con cierta resina, y aplicaban la composicion á la parte adolorida, cubriéndola con plumas, y poniendo encima unas tablillas para unir el hueso roto.

Los médicos eran por lo comun los que preparaban y aplicaban los remedios; mas para hacer mas misteriosa la cura, la acompañaban con ceremonias supersticiosas, con invocaciones á sus dioses, y con imprecaciones contra las dolencias. Veneraban, como protectora de la medicina, á la diosa *Tzapotlatenan*, creyéndola inventora de muchos remedios, y entre ellos del aceite que sacaban por destilacion del *ocotl*.

#### ALIMENTOS DE LOS MEXICANOS.

Es estraño que los Mexicanos, y especialmente los pobres, no estuviesen espuestos á muchas enfermedades, atendida la cualidad de sus alimentos. En este ramo tuvieron

(1) El mismo Cortés fué perfectamente curado por los médicos tlaxcaltecas de una grave herida que recibió en la cabeza en la famosa batalla de Otompan, ú Otumba.